28.2

Mariela llego del trabajo, se acostó muy cansada, comenzó a mirar el techo, comenzó a mirar la ventana, todo parecía muy aburrido, todo parecía muy rutinario. Se de. Se recostó nuevamente, cerró los ojos y comenzó a soñar, a ver si eso la sacaba del aburrimiento, de la monotonía. Intentó buscar en el sueño un poco más de emoción a su vida, y así fue. De repente, en el sueño, aparece ella, ella no con la ropa habitual, sino con un traje de de marino. Ella nunca le gustó el mar, pero aun así estaba ahí, frente al barco que la llevaría a algún lugar desconocido. Se despidió de una niña, luego de un hombre; según el sueño correspondía que fuera su esposo y su hija, pero ella nunca lo supo. Entró, miró a sus compañeros, y vieron cómo la miraban con repudio, uno se dio vuelta y le hizo un desprecio, ella intuyó y dijo así misma: creen que porque soy una mujer no podré manejar este barco. El barco comenzó a tambalear de un lado hacia otro, y ella tenía aún más fuerzas para poder dirigirlo. Siguió y siguió, intentó salvar como sea ese pequeño barco que nunca había deseado tener, que nunca había deseado manejar. Pero ahí estaba, intentando salvar la situación, porque siempre le habían enseñado a insistir, a perseverar; así lo hizo, insistió hasta que en un momento todo se tranquilizó, vio como el barco se detuvo, vio como sus compañeros la miraban con aprobación y sentían que habían que ella había hecho un gran trabajo. Se despertó de golpe, recordó lo que soñó, se paró, volvió  al trabajo, y le dijo a su compañero que la respetaran, que ella se sentía menospreciada por ser mujer, y que ella podía lograr cualquier cosa. Finalmente se dio cuenta que ese sueño no era más que el reflejo de su vida, pues estaba acostumbrada a que la menospreciaran por ser por ser mujer, que si ella obtenía algo era por la por lo corta de su falda, o por lo que o por cómo ella miraba al jefe. Ese sueño le dio el valor para darse cuenta que no es así, que ella podía llegar lejos sin ninguna aprobación del resto.